

ciona— y que acentúan plásticamente el carácter "animal" y profemenino de aquéllas.

Más con la exposición de un inmenso material documental no se agota la trascendencia científica del meritorio trabajo de Straube. El autor suministra suficiente material para documentar (pág. 204) que "al incorporar las [actuales] cazas ceremoniales a la capa cultural de la época de los cazadores, llegamos a una concepción histórico cultural distinta de la del prof. Jensen [en su libro arriba citado], quien considera el mitologema del asesinato primigenio de la divinidad una parte 'nuclear' de una imagen del mundo que se mantiene eficiente, como creación de las antiguas culturas agrarias, hasta en las altas culturas", por ejemplo en México, el Perú, Egipto y Asia occidental (Jensen, o. c., pág. 182). "Las cazas ceremoniales" —prosigue Straube— "manifiestan en cambio con claridad, que esta idea central ya se encontraba desarrollada en la esfera de la caza, habiendo encontrado una concreción cáltica en el asesinato ritual de las fieras. Con ello, se anula también la afirmación de que la espiritualidad de los cazadores se distingue fundamentalmente de la de los plantadores, puesto que se decía que el asesinato ritual no existe entre los pueblos cazadores. Pero a través de nuestros ejemplos, a menudo se destaca ese deber cáltico del asesinato ritual, de manera que hemos llegado a la conclusión de que los cazadores se enfrentan al asesinato con la misma actitud espiritual que los plantadores". Por consiguiente, "el origen histórico cultural" de los protomas "debe encontrarse, sin duda alguna, en la capa de los cazadores. De ahí, estos protomas migraron con el mitologema del asesinato primigenio —que ya no podemos considerar una creación genuina de los plantadores sino que fue desarrollada entre los cazadores— a través de todas las capas culturales" (Straube, pág. 207). He aquí el resultado más ponderable del libro de Straube, que arroja nueva luz sobre los fenómenos etnográficos de un determinado sector de la cultura material africana, penetrando así en la esfera etnológica y aclarando los fundamentos espirituales de aquéllos desde un enfoque metodológico digno del nivel jerárquico de los *Studien zur Kulturkunde* de Francfort.

A. DORNHEIM

KOESSLER - ILG, Berta: *Cuentan los Araucanos*. Ed. Espasa-Calpe, Colección Austral, Buenos Aires, 1954. 153 págs.

La Señora Koessler Ilg, conocida por estudios realizados sobre la Isla de Malta, nos ofrece ahora una recopilación de leyendas del patrimonio cultural de los araucanos, parte pequeña del material acumulado pacientemente durante muchos años.

Publicada en castellano por la editorial Espasa-Calpe, poco después aparece otra edición alemana lujosamente encuadernada (\*).

Sabemos que los araucanos tienen su habitat principal en Chile, desde allí

(\*) *Indianermärchen aus den Kordilleren*. Gesammelt un übertragen von Bertha Kössler-Ilg. Eugen Diederichs Verlag, Düsseldorf-Köln, 1956.

se extendieron hacia el sur de la República Argentina desde Mendoza hasta Chubut.

La autora —su esposo es un médico muy querido en la zona—vive en San Martín de Los Andes (prov. Neuquén), vinculada directamente con los etnós araucanos que viven en la región, ya aculturados pero que aún conservan por la tradición reminiscencias cosmogónicas y legendarias. Estas tradiciones sólo pueden conocerse difícilmente puesto que los indígenas son reacios a hablar con extraños. Creen algunos que hay una maldición para todos aquellos que entreguen los secretos de los antepasados, solamente pueden saberlo los miembros de la familia.

La Señora Koessler Ilg que ha vivido cerca de 40 años entre estos hombres ha sabido ganarse la amistad de los araucanos quienes le han narrado parte de su pasado.

Cuentan sobre el Dios del cielo y sus rebeldes hijos, sobre Adán y Eva: hijos del Sol y la Luna. Los blancos mataron al buen Dios de los araucanos por eso las semillas ya no germinan y las cosechas son malas. Explica cómo se hizo el lago Lolog, cómo "el buen Dios creó para beneficio de la gente la araucaria, o, como dicen los indios, el *pehuén*, cuyas cápsulas de semillas con forma de bola o cabeza no consideraban al principio un alimento".

Dicen que el cuerpo puede separarse del alma. Explican de diferente forma cómo se hizo el primer fuego: haciendo girar dos palos, rodando por una pendiente una piedra, frotando dos palitos.

Cuentan cómo la lengua araucana habría sido traída por las primeras gentes de la tierra llegadas del cielo y es también el idioma que se hablaba allí.

El volumen está completado por un vocabulario muy necesario en este caso.

Escrito manteniendo (con algún retoque literario) la pureza de los relatos, es de un gran valor etnográfico y folklórico, pues debido a que poco a poco las enfermedades, el alcohol y otros vicios van minando la existencia de los araucanos, llegará un día no muy lejano en que desaparecerán totalmente y con ello sus costumbres y leyendas.

KETTY BÖHM DE SAURINA

HASSLER, Wily A.: *Nguillatunes del Neuquén. (Costumbres araucanas)*.

Editorial "Pehuén". Buenos Aires, 1957. 150 págs., con fotografías.

El Dr. Gregorio Alvarez, director de la Casa Neuqueniana y viejo conocedor de la cultura araucana, nos dice al presentar en un prefacio a la obra: "es una valiosa contribución para un aspecto del folklore neuquino, cuyo conocimiento ha permanecido casi en las sombras hasta hace poco tiempo".

En su prólogo el autor transcribe una carta que le envía la folklorista Señora Bertha Koessler-Ilg: "Sú método de expresión franca, su buena y muy amena elación y la claridad con que expone los conceptos, producen muchas veces verdadera sorpresa emotiva".

El autor se refiere a ciertos aspectos de la vida, costumbres y ritos que aún subsisten entre los araucanos y que seguramente muy pronto desaparecerán.